

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 79.

Alicante 25 de Mayo de 1872.

Año III.

LA TRINIDAD.

El augusto misterio de la Trinidad Santísima llena con su grandeza y majestad toda la estension de los espacios y toda la duracion de los tiempos.

Cuando el Omnipotente sacaba de la nada los primeros elementos de la creacion, resonaba su *verbo*, la palabra divina, con aquel imperativo *hágase* que sembró la tierra de maravillas, los mares de ocultos misterios y los cielos de encantadora magnificencia; y *el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas*, retirándose éstas al profundo é inmenso lecho que llamó mares.

Despues de la creacion Universal, la Omnipotencia, la palabra y el amor divinos se dejan sentir y se manifiestan en el mundo en la obra de la regeneracion humana.

La Trinidad augusta que habia sacado al hombre de la nada, *hagamos al hombre á nuestra imagen*, viene á repararle en su lastimosa caida, concurriendo las tres divinas personas á la salvacion de la humanidad.

Sobre las riberas del Jordan, y del fondo de sorprendente nube, se

escucha la voz del Eterno que señala al Redentor diciendo: *este es mi hijo amado*; mientras que en forma de una cándida paloma, posa sobre la cabeza de Jesús el Espíritu Santo; teniendo este hecho Evangelico por testigos, las muchedumbres que habian acudido llamadas por la opinion y fama de un nuevo y extraordinario profeta, el mayor entre los nacidos de mujer, segun el testimonio del mismo Jesucristo.

El *verbo divino* preparó con su eficacia el momento mas oportuno para la inmolacion de la víctima divina; corrió la sangre de aquel Verbo Encarnado por las faldas del Gólgota; y una vez consumada la redencion, y preparándose Jesús para subir al seno del Padre, del cual habia salido, lega esta mision, única salvadora, única santificadora, á sus discípulos: *bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

Al nombre de la Trinidad Santísima se inicia y se propaga en el mundo la mas grande y radical de las revoluciones de la tierra; revolucion de las ideas, revolucion de las costumbres, revolucion general

de fé y de sentimiento, contra viejas supersticiones y pasiones añejas y desenfrenadas, en gentes, en pueblos y en imperios. La civilizaci6n cristiana viene ostentando en su lábaro esa inmortal inscripci6n, y hoy mismo, desde un balcon del Vaticano el padre comun de los fieles bendice á la ciudad y al Orbe en el nombre del *Padre y del Hijo y del Espiritu Santo*.

La indiferencia y frialdad con que hoy mira el hombre la cuesti6n religiosa, cuesti6n vital por su naturaleza, ha generalizado la preocupaci6n y la ignorancia; de aquÍ que teniendo concepto á medias de la raz6n de los misterios mas elevados de la fé cat6lica, se diga hasta por personas en las que se supone instrucci6n, que la fé cristiana consiste en una ciega disposici6n á creerlo todo sin raciocinio y sin exámen. De aquÍ que el misterio de la Trinidad, fundamento de nuestra religi6n, objeto de la mayor reverencia del culto cat6lico, centro hácia el que confluye todo culto relativo, haya sido tan ignorado en su ser y en las páginas de la historia de la religi6n, hasta el punto de recibirlo como una tan extraña y an6mala invenci6n, que le haya merecido la singular blasfemia de llamarle *monserga*. Solo esa ignorancia, repetimos, ha podido y puede desviar de tal manera los entendimientos, hasta no ver lo que es evidente á todas luces: esto es; que la regeneraci6n producida en el hombre por la fé, solo puede obrarse

por la meditaci6n y penetraci6n de sus verdades, hasta infiltrar en el corazon el amor de las mismas, sobre todos sus afectos. ¿Puede lograrse ese amor innegable, secreta fuerza de todos los heroísmos cristianos, siendo el entendimiento como supone la ignorancia, un mero esclavo rendido al imperio de verdades tan oscuras, tan faltas para él de fundamento, que ese amor por ellas producido, y aquellos reconocidos heroísmos por ellas multiplicados, sean el milagro y el misterio menos esplicable?

Podria tal vez achacarse el fenómeno á uno de los mas estúpidos fanatismos; pero no podria nunca disimularse, ni por la mas refinada malicia, que el amor á aquellas verdades misteriosas, ha producido siempre héroes, notables por su saber y nada propensos á la preocupaci6n.

Este pensamiento, esto es, esta verdad, esta influencia de las verdades eternas, tiene su mayor aplicaci6n al tratarse del misterio de la Trinidad. Este misterio ha revelado al hombre el amor que la Divinidad le profesa, recogiendo en cambio la gratitud y el amor al sacrificio, ofrendas del corazon humano al Dios, uno en esencia, y triuno en personas. Erskine ha espresado este mismo pensamiento en estos términos: «sin el dogma de la Trinidad, la doctrina de la justicia y la misericordia de Dios combinadas en la obra de la Redenci6n, y de la continua vigilancia que ejerce sobre

los progresos de la verdad en el mundo en general y en el corazón del hombre en particular, no hubiera podido comunicársenos de una manera tan clara y tan distinta.... la oscuridad del dogma se disipa, al menos en lo que concierne á su fin moral, cuando se nos anuncia por medio de estas palabras: *Tanto amó Dios al mundo, que nos dio á su Hijo único, para que los que crean en él no se pierdan; sino que alcancen la vida eterna; ó en otros términos: Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, os lo enseñará todo.*

La revelación, pues, del misterio de la Trinidad, no tiene por objeto único ejercitar nuestra fé, sino esclarecer nuestro entendimiento para que comprenda mejor la operación moral en la Redención del mundo: el Padre, que no obstante su justicia, ofrece al mundo el medio de obtener su infinita misericordia: su Hijo. El Hijo, ofreciéndose voluntariamente como víctima de eterna expiación, y el Espíritu Santo derramando las gracias y las virtudes conquistadas para el hombre por la sangre del Hijo de Dios.

Absurdo contrario á la razón han llamado al Augusto Misterio los que no se molestaron jamás en estudiar á fondo la economía de la religión.

Aller en sus cartas sobre la Apocalipsis, llama objeción miserable, la que hace el incrédulo á los misterios, fundándose en su falta de com-

prensión; ya digimos al tratar en un artículo especial sobre los misterios, cuán escasa de razón y cuán ridícula es esta objeción tan perfectamente calificada por Allier. Los que pretenden que este dogma fundamental es un absurdo por ser contrario á la razón, deberían comenzar por poner en evidencia ese absurdo, manifestando ostensiblemente que tal misterio es contrario; no á nuestros hábitos, opiniones y discursos; sino, como dice Leibnitz, *al encadenamiento inviolable de las verdades absolutamente ciertas é indispensables.* Está, no hay duda, sobre la razón; pero de ninguna manera la contraria; y si éste ó cualquier otro misterio dejase de levantarse sobre la razón humana, en vano la admiración, el respeto y el amor serian reclamados por una verdad encerrada en los límites de nuestra capacidad, y por lo tanto, por ésta dominada.

Porque es grande, majestuoso, soberano, asombro perpétuo del entendimiento el inefable misterio de la Trinidad Santísima; porque la revelación de ese misterio es la manifestación perfecta y acabada de la solicitud divina sobre la miseria humana; porque la Trinidad es el faro que desde la creación del mundo viene alumbrando los abismos del amor en esa segunda creación que se ha llamado la redención humana, es Ella el himno constante que desde la tierra se eleva á lo cielos en la oración de las almas fervientes, y en el amor de los co-

razones puros que cantan la gloria del *Padre*, del *Hijo* y del *Espíritu Santo*. Nombres sagrados cuyo eco sacramental nos abrió las puertas de la fé cristiana, y nombres de eterna esperanza que han de despedirnos en el vestíbulo de la eternidad, cuando al cerrar los ojos á la vida repita á nuestro oido el ministro de la religion: Sal, alma cristiana, de este mundo en el nombre de Dios Padre Omnipotente que te crió; en nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo que por tí padeció, y en nombre de Dios Espíritu Santo que sobre tí descendió.

J. B.

LA BENDICION APOSTÓLICA

Y

el Mes de María.

Durante el presente mes, mes de las flores y de los encantos de la primavera, vienen tributándose en nuestra Iglesia Colegiata solemnes cultos á María Santísima con extraordinaria pompa y con iumenso concurso de fieles. Justo, muy justo es este obsequio que ningun buen hijo podia negar á su tierna madre; y María es la madre mas tierna, bondadosa y cariñosa de todos los cristianos. Cuando su Divino Hijo pendiente de la Cruz la constituyó Madre nuestra, abrió en su corazon una fuente de amor para con nosotros, alimentada por el rau-

dal inmenso que se desprendia de la misma cruz.

María es, segun esto, toda amor para nosotros. ¿Qué hemos de ser nosotros? Todo amor para con ella. Amor que engendre la pureza de nuestras costumbres, la rectitud de nuestros actos, la santidad de nuestros deseos, el respeto mas cordial y profundo hácia tan dulce madre, la veneracion mas piadosa y el culto mas religiosamente magnífico y ostentoso. Hé aquí por qué vivimos en continua fiesta en el trascurso de este mes, fiesta que nada viene á interrumpir, nada viene á profanar, porque no se interrumpe la série de los obsequios debidos á María, ni se profanan los cultos alimentados por tan santos y sublimes sentimientos.

Pero á María se la honra no solo con los cánticos, alabanzas y armonías religiosas, sino tambien, y más si cabe, oyendo con atencion y respeto la palabra evangélica, verdadero pan del alma, y mucho mas importante y mas nutritivo para ella que el pan que alimenta el cuerpo. Por esto la palabra divina se oye diariamente pronunciada por elocuentes lábios, y ávidamente es acogida por multitud de fieles que acuden presurosos á oir los ecos de la cátedra del Espíritu Santo.

Si, como deseamos sinceramente y esperamos en Dios, esta palabra tan hábil, instructiva y abundantemente sembrada en el campo de nuestros corazones, prende en ellos, se desarrolla y fructifica, habremos

formado el mas hermoso y encantador ramo de flores místicas y espirituales, que podremos ofrecer á los piés de nuestra celestial Madre. ¿Quién no se afana por allegar flores para formarle? Muchas y de gran mérito pueden recojerse aun en lo que resta del mes; y deben recojerse con esmero, con cuidado, con diligencia esquisita, porque con ellas hemos de tejer la corona con que orlaremos las divinas sienes de la divina María. Flores de santidad, de pureza, de honestidad, de fé, de esperanza, de caridad; sí, de caridad, con la que rindamos el mas sincero tributo de amor que pueda nacer de corazon humano á la que es inagotable manantial del amor mas puro y hermoso.

A estas flores debemos añadir la preciosísima con que nos brinda la mesa de los Angeles, á la cual se invita á los hijos de la Soberana Virgen para el dia último de los que en este mes se consagran á su culto. El miércoles próximo, dia 29 y víspera del Smo. Corpus Christi, habrá comunión general en honor de María, y para terminar digna y santamente estos dias que le venimos consagrando, como es costumbre hoy entre los cristianos. ¿Con qué acto más religioso y más aceptable á Dios podría darse fin á la série de estas solemnidades marianas? ¿Con qué acto se puede mejor honrar á María honrando á su divino Hijo?

Acudamos, pues, á participar de este honor divino, y del beneficio

celestial que con él recibimos. Ningun verdadero católico se puede negar á ello, puesto que todos conocen las mercedes divinas que por este altísimo Sacramento se alcanzan. Si María se ha visto numerosamente visitada y se vé en su especial mes, no lo esté menos la divina mesa de su divino Hijo, á que la Iglesia nos convida. No debe, no puede el católico negarse á tan distinguida invitación, porque no debe, no puede rehusar este honor á Jesucristo que quiere dársenos en manjar espiritual para alimento de nuestras almas; no puede, no debe negar esta prueba de respeto y amor á María, ni debe, ni puede privarse de los indecibles beneficios y gracias espirituales que por este Sacramento se nos comunican.

El Sumo Pontífice, el inmortal Pio IX por tantos títulos carísimo á todos sus hijos, y aun á muchos que tienen la desgracia de no serlo, el padre comun de los fieles viene á dar digno remate á nuestros cultos á María con un acto nacido del tesoro de sus inagotables bondades, dándonos su bendición apostólica. Este acto religioso y solemne tendrá lugar el miércoles por la tarde, como complemento de las funciones marianas, por mano del Misionero apostólico predicador en este mes de María, competente y especialmente autorizado al efecto por Su Santidad.

Vamos, pues, á recibir la bendición del Santo Padre que siempre viene acompañado de multitud de

indulgencias, mercedes y gracias espirituales. Acudamos presurosos á llenar las bóvedas de nuestra espaciosa basílica, y aceptemos con profundo reconocimiento este honor y beneficio especial que se dispensa á esta porcion de fieles, parte del rebaño de la Iglesia, que forman este pueblo; con lo que manifestaremos una vez mas ser buenos hijos de tan buen padre, estar profundamente reconocidos á los beneficios que el Dios-Hombre nos envia por medio de su Vicario en la tierra, y terminaremos digna y piadosamente la serie de cultos que en el mes de Mayo consagramos en honor de la que, con ser Madre verdadera de Dios, es y ha de ser siempre verdadera, consoladora y amantísima MADRE de los hombres.

De la vecina ciudad de Elche nos escribe un suscriptor, haciendo una exacta reseña de la concurrencia brillante con que ha sido celebrada en el año actual la novena de S. Pascual Bailon. Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertar íntegra dicha reseña; pero bien se puede colegir de sus minuciosos datos, que lejos de enfriarse el calor de la religion en dicho pueblo, ha tomado notables proporciones de aumento, á medida del empeño con que luchan contra la piedad cristiana, ciertos elementos de perturbacion moral que no faltan en ninguna localidad.

DONES DE DIOS.

Del cielo vienen
Las concepciones
Cual sueños de oro
Encantadores,
Bellas imágenes,
Dulces acordes,
Puras, divinas
Inspiraciones,
Cantos sublimes,
Célicas voces
Con que cantamos
De Dios los dones.

La primavera
Con tantas flores
Que en los vergeles
Apenas cojen,
Las avecillas
Que en gratos sonos
En la enramada
Trinan acordes,
Las alboradas
Con sus primores:
Todos nos cantan
De Dios los dones.

Llega el verano
Con sus ardores
Dando á los granos
Buenas sazones;
Los insectillos
Ya no se esconden
Y al aire sueltan
Todas sus voces;
Y las estrellas
Con sus fulgores:
Todos nos cantan
De Dios los dones.

En el otoño
Los labradores
Copiosos frutos

Alegres cojen;
Las golondrinas
Vuelan veloces
Y en otros climas
Sus nidos ponen;
Las tempestades
Con sus horrores:
Todos nos cantan
De Dios los dones.

—
Luego el invierno
Con sus enormes
Copos de nieve
Cubre los montes;
Nacen las fuentes
Que Estío esconde,
Crecen los rios
Y raudos corren;
Las boreales
Auroras ponen
De manifiesto
De Dios los dones.

—
Ante Natura
Absorto el hombre
Tambien contempla
De Dios los dones;
Crée y confía
En los favores
Que en otra vida
Puede que logre,
Si á tiempo cumple
Cual corresponde
Las leyes santas,
De Dios las ordenes.

P. B.

Alicante Mayo 1872.

NOTICIAS.

El dia 12 recibió Su Santidad en la sala del Trono á una comision de la diócesis de Tarragona que le presentó un álbum cubierto de firmas y le entregó tres

mil duros para el dinero de San Pedro. El Sr. Grau, Vicario general de la Diócesis, leyó un entusiasta mensaje en que se pedia la bendicion del Papa para Tarragona y para España, y se espresaban los sentimientos de fidelidad y de adhesion que tiene España al Vicario de Jesucristo.

Su Santidad, en lengua española, contestó:

“Voy á satisfacer vuestros deseos. Hace cuarenta y tres años, cuando mi viaje á América, pasé por los alrededores de Tarragona, y la vi desde el vapor. Entonces no podia bendecirla, ni pensaba en que llegase un dia en que tuviese el derecho de hacerlo. Hace 26 años que la bendigo de corazon, y con ella á toda España. España sufre hoy una nueva prueba que espero redundará en beneficio de la nacion española. Esperemos, que esta prueba afirmará la union en el clero, en los religiosos y en el pueblo, y traerá la paz del reino. Por este medio no habrá mas peligro de perversion en las creencias y en las costumbres. Lleno de estos sentimientos y estas esperanzas os doy mi bendicion. Que esta bendicion descienda sobre vosotros, sobre vuestra familia, sobre los obispos, sobre la diócesis. Que contribuya á hacer que España se muestre cada dia mas celosa de su fé y afecto á la Santa Sede, que es el verdadero fundamento de la union. Que todos estén unidos en la fé, en la doctrina y en la oracion.

Repito, que esta bendicion descienda sobre vosotros, sobre los fieles de Tarragona, sobre las otras provincias y sobre toda España.

Benedictio etc.

—
El Sumo Pontífice, el augusto pobre que vive de las limosnas de los fieles, ha enviado al Arzobispo de Nápoles la suma de 20,000 reales para el socorro de las personas arruinadas por la erupcion del Vesubio.

—
Tambien ha concedido Su Santidad once condecoraciones pontificias á los heridos más graves á consecuencia del asalto de Roma por las tropas piamentesas.

El Padre santo recibió señaladísimas muestras de veneracion y cariño en el dia aniversario de su natalicio. Sentimos no poder dar cuenta detallada de gran número de testimonios que los italianos y los católicos de todo el mundo han dado en dicho dia al Padre comun.

VARIEDADES.

REDONDILLAS.

Un enteco espiritista
Un dia perdió la calma
Porque no encontraba el alma
De un muerto memoria'ista.
Del gobierno pretendia
Obtener un buen destino,
Pero no hallaba el camino
De exponer lo que queria.

A un buen *medium* recurrió
Para salir del apuro,
Y del éxito seguro
Su deseo le esplicó.

El *medium* entusiasmado
A los difuntos llamaba,
Y ninguno contestaba
Al objeto deseado.

Fastidiado el aspirante
De esperar el memorial,
Y al ver el ceremonial
Que le ponian delante,
Dijo con tono romántico:
"Tanto estudio y adminículo
"No solo es bufo, es ridículo,
"Informal y nigromántico.
"Si una cosa tan liviana
"Me niega el espiritismo,
"Es que todo es embolismo,
"O mentira soberana."

L. P. Q.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Dia 26.—La Inmaculada Concepcion de María, en S. Nicolás y Sta. María.

Dia 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Dia 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, Santa María y Cármen.

Dia 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás Santa María y la Misericordia.

Dia 30.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Dia 31.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónico magistral. En las demas iglesias los oficios de costumbre.

Miércoles.—Ultimo dia del mes de María en la Colegiata. Por la mañana á las siete será la misa y comunión general; á las nueve y media se expondrá S. D. M., que estará de manifiesto todo el dia, y se celebrará una misa cantada con sermon que dirá el Dr. D. Nicolas Serra. Por la tarde despues del ejercicio y plática se hará la reserva y procesion, terminando con la salve y despedida. En Sta. María dá principio la novena del Santisimo á las cuatro y media de la tarde.

Jueves.—*Smo. Corpus Christi*. En la Colegial á las ocho y media prima y misa de renovacion: á las diez solemne funcion con sermon que predicará el Lic. D. Francisco Penalva, abad de la misma iglesia. Por la tarde á las seis la solemne procesion. Estará expuesto el *Smo. Sacramento* todos los dias de la octava, siendo la reserva á las cinco y media. En Sta. María la misa mayor con manifiesto en toda la octava á las ocho y media. En Ntra. Sra. de Gracia á las ocho.

Viernes.—En la Colegial predicará en la misa mayor D. Francisco Perez, Beneficiado.

Sábado.—En la misma iglesia misa de renovacion á las siete y media. En la conventual predicará D. José Carratala; teniente cura de la misma.